LUIS PASCUAL FRUTOS

Molinos de viento

OPERETA

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

PABLO LUNA

SEXTA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1920

MOLINOS DE VIENTO

MOLINOS DE VIENTO

OPERETA

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

LUIS PASCUAL FRUTOS

música del maestro

PABLO LUNA

Estrenada en el TEATRO CERVANTES de Sevilla, el 2 de diciembre de 1910, y en el TEATRO ESLAVA de Madrid, el 3 de febrero de 1911

SEXTA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup

TELÉFONO, M 551

1920

Al reputado doctor

D. Manuel Bolaños

en testimonio de gratitud,

Luis Pascual Frutos.

REPARTO EN SEVILLA

PERSONAJES	ACTORES
MARGARITA	Teresa Lacarra.
SABINA	Consuelo Mesejo.
ROSA	H. Egea.
KETI	D. Contreras.
LOLA	J. Roldan.
MARI	M. Ruiz.
CAPITÁN ALBERTO	Manuel Villa.
CABO STOCK	Valentín González.
ROMO	Pedro García.
TENIENTE 1.º de la Marina inglesa.	Concha París.
IDEM 2.º de íd. íd	Blanca Pozas.
IDEM 3.º de íd. íd	Amalia Pueyo.
IDEM 4.º de íd. íd	María Martínez.
MARTÍN	Arturo Suárez.
ROQUE	J. Estavarana.
PEDRO	Leandro Martín.
RUFO	Juan Manuel Soriano.

Aldeanos y aldeanas

La acción en Voledan, aldea de Holanda

Decorado del escenógrafo *José Martínez Garí.*
Sastrería de *Espada.*

REPARTO EN MADRID

PERSONAJES	ACTORES
MARGARITA	Juana Manso.
SABINA	Pilar Cárcamo.
ROSA	Enriqueta Blanch.
KETI	Trinidad Stauffer.
LOLA	Isabel Adamuz.
MARI	Guiomar Conde.
CAPITÁN ALBERTO	Felipe Cabasés.
CABO STOCK	Francisco Alarcón.
ROMO	Antonio González.
TENIENTE 1.º de la Marina inglesa	Araceli S. Imaz.
IDEM 2.º de íd. íd.	Rafaela G. Haro.
IDEM 3.º de íd. íd.	Carmen González.
IDEM 4.º de íd. íd.	Luisa Melchor.
MARTÍN	José Mariner.
ROQUE	Emilio Stern.
PEDRO	Angel de León.
RUFO	Antonio Castañé.

Decorado del escenógrafo *Amalio Fernández*.
Sastrería de *Vila*.

OBSERVACIONES

Suplicamos a los directores, que cuiden de la mayor exactitud en los trajes de aldeanas y aldeanos holandeses, pues así lo reclama el ambiente de la obra.

En cuanto a los uniformes de los tenientes de la marina inglesa, como lo han de vestir señoritas, debe buscarse el efecto teatral aunque se falsee la autenticidad de aquéllos.

Igual observación hacemos del uniforme del capitán Alberto.

Las aldeanas, como igualmente Margot y Sabina, vestirán falda corta a rayas, delantal de percal, cuadrado, corpiño negro, pechero blanco, mangas al antebrazo, cofia adosada a la frente y cara, con un pico a cada lado, media azul y zapato de cuero.

Los aldeanos, pantalón anchísimo y recto, colores claros; guerrera hasta la cintura abrochada a la izquierda, colores vivos; gorra de visera o gorra alta de pelo, pañuelo de hierbas al cuello, media negra y zapato de cuero.

Romo, Martín, Roque, Pedro y Rufo, vestirán lo mismo, pero de igual color todos; pantalón claro, guerrera encarnada, gorra alta de pelo, en forma de casquete y zuecos para el número del baile.

Para más detalles, véanse fotografías que publican *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo* y *Comedias y Comediantes* del mes de diciembre de 1910; y *Comedias y Comediantes*, del mes de febrero de 1911.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Aldea marítima de Volendan (Holanda.)

Primer término derecha e izquierda libres.

En costado de segundo término derecha, fachada de casa rústica con puerta y ventana practicables.

A la izquierda, frente al público, casa rústica con puerta practicable, y sobre ésta un letrero que dice: «Brasserie».

En tercer término derecha e izquierda, rompimiento de casas y vallados de corraladas.

Al fondo la bahía con sus pequeñas embarcaciones y pintoresco caserío.

Todos los términos son practicables. Luz de día espléndido. Colores vivos propios del país y detalles a gusto del pintor. Delante de la cervecería una mesa y bancos de madera.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen en escena, en pequeños grupos, al lado de la casa de la derecha, MARTIN, ROQUE, PEDRO, RUFO y ALDEANOS

Estos, al ver a las Aldeanas que aparecen por primer término izquierda, se disponen a cerrarlas el paso

ROSA, KETY, LOLA y MARI toman parte en la lucha y pretenden atravesar la barrera que hacen los hombres

Música

ALDEANAS — Dejadnos paso franco
que vamos a pasar.

ALDEANOS — Inútil tal empeño,
pues nadie pasará.

ALDEANAS — Debemos homenaje
al bravo capitán.

ALDEANOS — Está muy ocupado
con la oficialidad.

ALDEANAS — No tal.

ALDEANOS — Sí tal.

ALDEANAS — Dejadnos ya pasar.

ALDEANOS — Ninguna pasará.

(Ellos las rechazan nuevamente, sosteniendo una lucha heroica hasta la salida del Cabo Stock, que aparece por la casa de la derecha.)

ESCENA II

DICHOS y el CABO STOCK

STOCK — (Desde la puerta.)
¡Muchachas! ¡Muchachos!
¿Qué ocurre? ¿Qué hacéis?

ELLOS — ¡Son ellas!

ELLAS — ¡Son ellos!

STOCK — Callad; de una vez
sepamos la causa.

TODOS — Escúchela usté.

(Todos se dirigen al Cabo queriendo ser los primeros en hablarle. Gran confusión.)

STOCK — Primero las chicas,
los hombres después.

ELLAS — (Rodeando a Stock.)
Desde que en mal hora
encalló en la playa
el *yot* de recreo
que el Príncipe manda,
todas las mujeres
con nuestros cuidados
a los marineros
pusimos en salvo.
Y hoy agradecidas
a las atenciones,
ellos nos regalan,
nos colman de dones,
y reina el contento
por primera vez,
y en cambio los mozos
no nos pueden ver.

(Se separan a la izquierda.)

ELLOS — (Llevando a Stock a la derecha y rodeándole.)
Desde que en mal hora

encalló en la playa
el *yot* de recreo
que el Príncipe manda,
todas las mujeres
nos abandonaron
y a los marineros
dieron su cuidado.
Y hoy está la aldea
toda desquiciada
porque las mujeres
están por la armada,
sirviendo sus juegos
con mucho interés
y en cambio a los mozos
no nos quieren ver.

ELLAS Diga usté que no.
ELLOS Diga usté que sí.
ELLAS Los marinos atentos y finos
son mejores que los que hay aquí.
ELLOS Diga usté que no.
ELLAS Diga usté que sí.
ELLOS Los marinos atentos y finos
son iguales que los que hay aquí.
ELLAS Por eso queremos al Príncipe ver
y darle las gracias por su protección.
ELLOS Por ver a los otros querían entrar
a darles un rato de conversación.
ELLAS Diga usté que no.
ELLOS Diga usté que sí.
TODOS Los marinos atentos y finos
son mejores } que los que hay aquí.
son iguales }

—

STOCK En nombre de mi jefe
os debo de decir,
que estando ya curados
y a punto de partir,
en pago a los afanes
y a la hospitalidad,
con dádivas y fiestas
os piensa regalar.
ELLAS Díganos, señor Cabo,
si el Príncipe real
es un hombre lo mismo
que lo son los demás.
STOCK Al punto las dudas
las aclararé,

y quién es el Príncipe
lo vais a saber.

(Las Aldeanas le rodean, quedando los Aldeanos en segundo término.)

—

El Príncipe heredero
de una Corona real,
es de la armada inglesa
un bravo capitán.
Corriendo por los mares
en viaje de instrucción,
llevamos cuatro años
metidos en el *yot*.
En todo ese tiempo
yo os puedo decir
que no he visto un hombre
tan bueno y gentil.
Con grandes y chicos
está tan jovial,
que más que una alteza
resulta un igual.
En cuanto a otras cosas
de mi capitán,
es un hombre en todo
como los demás.

CORO
En cuanto a otras cosas
de su capitán,
es un hombre en todo
como los demás.

—

STOCK
Su apuesto continente
de bella excelsitud,
su gracia en los modales,
su tierna juventud,
dejaron en su corte
vestigios de su amor,
y dicen que por eso
viajando está en su *yot*.
Jamás nadie ha osado
las causas saber,
se dice que viaja
buscando placer.
Mas yo, perro viejo,
llegué a averiguar
que el viaje del Príncipe
es para olvidar.
En cuanto a otras cosas
de mi capitán,

es un hombre en todo
como los demás.

CORO — En cuanto a otras cosas
de su capitán,
es un hombre en todo
como los demás.

(Marcando un paso militar y haciendo evoluciones.)

Tranlaranlarara, tranlarararará,
tranlaranlarara, tranlarararará.
¡Hurra por nuestro bravo capitán!

STOCK — ¡Que viva el capitán!
¡Hurra por nuestro bravo capitán!

Hablado

STOCK — Y ya que sabéis la vida y milagros del Príncipe, sabed la última disposición que acaba de dar.

ROSA — ¡Cuente! ¡Cuente!

STOCK — Que dispuesto a hacerse el *yot* a la mar, quiere obsequiaros con una fiesta antes de partir.

ROSA — ¡Viva el Príncipe!

ELLAS — ¡Viva!

(Los Aldeanos se retiran al foro sin hacer caso de lo que ofrece el Cabo.)

STOCK — Gracias, muchachas, en su nombre, y así que regrese de disponerlo todo le diré vuestro entusiasmo.

ROSA — ¡Viva también el Cabo Stock!

STOCK — ¡Viva!... digo, gracias, gracias.

ELLAS — ¡Viva! (Acompañándole hasta foro izquierda, por donde desaparece Stock. Los Aldeanos, en tanto, han bajado al primer término izquierda, frente a la cervecería, y hacen grupos.—Bis en la orquesta.)

ESCENA III

ROSA, KETY, LOLA, MARI, MARTIN, ROQUE, PEDRO, RUFO, ALDEANAS y ALDEANOS

MARTÍN — ¿Lo veis?, es inaguantable,
y es preciso un escarmiento.
Se han creído que las mozas
se compran con el dinero.

ROQUE — No será teniendo estacas
nosotros.

RUFO — Bastan los remos.

MARTÍN Romo, que es más entendido,
que nos diga lo que hacemos.

ROQUE (Se aproxima a la cervecería y llama.)
¡Romo!

TODOS (Van a la puerta.)
¡Romo!

ROSA (Bajando al primer término derecha con las mozas.)
Y Margarita,
que tiene mucho talento,
que nos diga la manera
de convencer a estos memos.

TODAS Sí, sí.
(Se dirigen a la casa de la derecha, por donde desaparece Rosa.)

ESCENA IV

DICHOS, ROMO y a poco MARGARITA con ROSA

ROMO (Apareciendo por la cervecería. Los Aldeanos le rodean.)
Se han dado a partido
las mozas.

MARTÍN Aun más revuelto
que ayer, ayer nos miraban
y hoy en cambio...

ROMO ¿Lo estáis viendo
como están por la marina?

MARTÍN Pues hay que impedirlo.

ROMO Bueno,
pero, ¿cómo se consigue?

ROQUE Pues rompiéndoles un hueso.

ROMO ¿Y ellos no nos dirán nada?

MARTÍN Se quejarán por lo menos.

ROMO Y si hablamos a las mozas
antes de todo el jaleo...

MARTÍN Habla tú a la Margarita.

ROMO De mirarla me avergüenzo...

MARTÍN Ahí la tienes.
(Margarita aparece por la casa de la derecha con Rosa.)

ROSA Margot, cuenta,
¿y el capitán?
(Todas la rodean.)

MARG. Ya está bueno
y esperando a los tenientes
para salir a paseo.
¿Siguen los mozos lo mismo?

ROSA ¡Lo mismo!

MARG. Los venceremos...
ROMO Ya lo veis; ni una mirada
para mí, ni un solo gesto.
MARTÍN La culpa es de quien la engríe.
ROMO Si yo la engriese, bueno.
Está por la vez primera
que le haya dicho: «te quiero».
MARTÍN Entonces, ¿de qué te quejas?
ROMO Que no entienda mis deseos.
MARTÍN Pero, ¿te has insinuado?
ROMO Vaya, cuidando al enfermo.
Ya sabeis que ella y yo fuimos
del capitán enfermeros,
y en los ratos que estuvimos
juntos, al lado del lecho,
yo no daba pie con bola
por seguir sus movimientos.
Mas advertido por ella
me dijo: «¿Qué estás haciendo?
¿En qué piensas?» yo me puse
más *colorao* que un pimiento,
y bajando la cabeza
y con los ojos al suelo,
la dije: «En una muchacha».
Callóse y marchóse luego,
y si esto no es insinuarse
decidme entonces lo que he hecho.
(Todos rien.)
MARTÍN El ridículo más grande
y espantoso.
(Vuelve a reir.)
ROMO Pues yo creo
que comprendió la indirecta,
pues desde entonces no ha vuelto
ni a mirarme ni a pedirme
nada de medicamentos.
MARTÍN Y eso, tú, ¿a qué lo atribuyes?
ROMO A los marinos, y pienso
que desde que aquí han llegado
todas han perdido el seso.
MARTÍN ¿Y no hay medio de impedirlo?
ROMO Tengo un plan.
MARTÍN Cuéntalo.
ROQUE Cuéntalo.
(Vuelven a la puerta de la cervecería, donde hacen grupo.)
MARG. De su vida no he podido
saber nada, es un misterio.

Sé lo que sabemos todas:
que es un príncipe heredero
y en el mar pasa los años
con sus viajes de recreo.
En cambio, sé de sus prendas
personales, que es muy bueno,
cariñoso, compasivo,
amable, leal y espléndido.

ROSA ¿Y guapo?

MARG. Se me olvidaba.
¡Muy guapo!

LOLA ¿Rubio o moreno?

KETY ¿Viejo o joven?

MARI ¿Gordo o flaco?

MARG. ¡Preguntáis más que un maestro!

LOLA ¡Si es lo más interesante!

MARG. Lo de interés de momento
es que, además de los muchos
regalos que lleva hechos,
piensa dotar a las cinco
mozas que casen primero.

ROSA ¡Qué alegría! (*Todas palmotean.*)

LOLA Pero, ¿él sabe
que los mozos de este pueblo
no se ocupan de esas cosas?

MARG. Sabe que son unos memos
y dice que el donativo
despertará a todos ellos.

ROSA ¿Y qué hacer hasta que vengan?

MARG. Pues si seguís mis consejos
os caso a todas volando.

LOLA Pero, ¿y tú?

MARG. También me cuento,
que para vestir imágenes
no tendría estos desvelos.

ROSA ¿Y cuál es el plan?

MARG. Sencillo.
A los de aquí darles celos
con los marinos y entonces
nos buscarán sin remedio.

ROSA Oye, ¿dónde has aprendido
tantas cosas?

MARG. No es secreto.
El capitán me ha iniciado
en lances de amor y enredo
y solo me falta el novio
para el estudio completo. (*Ellas ríen.*)

MARTÍN De manera que tú quieres..

ROMO Lo mejor es el desprecio
y la indiferencia y nada
de miradas ni lamentos
y ya veréis cómo vienen
a buscarnos sin remedio.
(Muestras de aprobación en todos ellos.)

MARG. Id a contar a las mozas
el plan, que yo voy corriendo,
y si en el camino quiere
hablaros un majadero,
ya sabéis, no hacerle caso.

ROSA Seguiremos tus consejos.
¡Viva Margarita!
(Al dar este grito mirará a los aldeanos como si les lanzase un reto.)

ELLAS (Mirando igualmente a los aldeanos que permanecerán en su grupo sin hacer caso.)
¡Viva!

MARG. (Desde la puerta de su casa.)
Gracias. El triunfo ya es nuestro.
(Mutis a su casa y las demás por el foro derecha dando vivas.)

MARTÍN Nos desafían. (Volviéndose a las que se van.)
No importa.
A la lucha, compañeros.

TODOS ¡A la lucha!
(Se dirigen al foro, pero a una indicación de Martín vuelven sobre sus pasos y se dirigen a casa de Margarita.)

MARTÍN (Atravesando la escena y gritando en la puerta de Margarita.)
¡Viva Romo!

ELLOS (En la puerta también.)
¡Viva!

ROMO ¡Gracias!
Yo por mi parte os prometo
que no hablaré a Margarita
aunque me pudra por dentro.
(Se dan apretones de manos y hacen mutis con gran entusiasmo por el foro izquierda. Romo les acompaña.)

ESCENA V

ROMO y MARGARITA

ROMO (Bajando al proscenio.)
Sí, señor, aunque me pudra
no la miro.

(En este momento aparece Margarita en la puerta y queda parada observando a Romo y saboreando el triunfo. Romo, al verla, queda azorado y sin saber qué hacer.)

¡No! ¡No puedo
ni gesticular!... ¡Dios mío!
¡Sólo de mirarla pierdo
el habla!...

MARG. ¿Y este es el jefe?

(Después de mirarle con indiferencia, rompe en una carcajada.)

ROMO Me mira y ríe... ¿Qué es esto?...

(Margarita pasa por el lado de Romo riendo y hace mutis foro derecha. Romo ha quedado como petrificado, anonadado, pero reponiéndose al desaparecer Margarita, corre a detenerla.)

ROMO (Llamándola desde el foro.)
¡Margarita!... ¡Margarita!...
¡No hace caso!... ¡Pues prometo!...
¡Qué has de prometer, bobaina,
si por ella estás muriendo!...

(Mutis cómico por la cervecería, diciendo frases entrecortadas por la emoción.)

ESCENA VI

CABO STOCK y TENIENTES 1.°, 2.°, 3.° y 4.°, que aparecen por el foro izquierda con una carta en la mano cada uno

Música

TENIENTES (Avanzando y colocándose en primer término, frente al público.)
Las misivas de diario
no se cansan de escribir,
si ellas no recogen velas
no sé lo que va a ocurrir.

STOCK (Que ha quedado en segundo término.)
Una carta de mi fiera,
¿qué demonios me dirá?
Como insista en su manía
yo hago una barbaridad.

(Siguiendo el ritmo musical, los Tenientes, uno por uno, olerán la carta respectiva, expresando con el gesto la exquisited del perfume. El cabo Stock, al oler también, su gesto será de disgusto. Después rompen el sobre, sacan la carta y leen, produciendo un murmullo con la boca cerrada.)

TENIENTES (Leyendo:)
«Dueño mío, te quisiera ver.»
¡Ja, ja, ja!

STOCK (Idem.)
«Me has dejado en un sopor de languidez.»
¡Ja, ja, ja!

TODOS «Yo te ruego
vengas luego
para verte yo otra vez.»

TENIENTES «En mi pecho has encendido una pasión.»
¡Ja, ja, ja!

STOCK «Si no vienes voy a dar un reventón.»
¡Ja, ja, ja!

TODOS «Mi tesoro,
yo te adoro,
tuya siempre.

TEN. 1.º Rosa.

TEN. 2.º Kety.

TEN. 3.º Lola.

TEN. 4.º Mari.

STOCK Sabí.

TODOS De mi corazón.»

—

La mujer es peligrosa para amar,
cuando siente la volcánica pasión
su deseo es agradar
y después matrimoniar;
y nosotros no caeremos en la tentación.
Falta el final, que siempre es fatal,
volveremos a leer.
(Leyendo.)
«No faltes a las diez.»
(Uno a uno van besando su carta menos Stock que la muerde y se queda con un trozo de papel en la boca.)

STOCK Es la pesadez.

TENIENTES Te juro que iré.
(Estos doblan la carta y la guardan en la guerrera. Stock la rompe en tres pedazos y la tira al suelo.)

Hablado

TEN. 1.º ¿Sabéis la consecuencia que saco? Que las mujeres son más atrevidas que los hombres.

TEN. 2.º Esta me propone un rapto.

TEN. 3.º Y a mí.

TEN. 4.º Y a mí.

TEN. 1.º ¿Y a ti, cabo Stock?

STOCK No lo sé.

TODOS ¿Cómo?

STOCK Como escribe con tantas faltas de ortografía, no sé si me propone un rapto o un rato.

TEN. 1.º Tiene gracia.

STOCK ¿Que si la tiene?... Como que me ha tocado en suerte lo mejor de la aldea.

TEN. 2.º ¡Ah, tunante!

TEN. 3.º Tú siempre el mismo.

STOCK La gratitud, mis tenientes.

TEN. 1.º ¿La gratitud?... Cuenta, que ahora no somos jefes, sino compañeros en estas lides amorosas. (1)

STOCK Pues que me destinaron con la marinería a una posada que hay a la entrada de la aldea. La dueña y tres robustas mozas, curtidas en el trasiego de huéspedes, nos recibieron con miramiento, con frialdad, pero como el Capitán paga bien, pusieron tanto empeño en hacernos agradable la estancia, que hasta adivinaban nuestros deseos... ¿Cómo corresponder a tanta amabilidad?

TEN. 1.º Comprendido. Te declaraste a una moza.

STOCK A la dueña.

TODOS ¡Ja, ja, ja!

STOCK Había que adorar al santo por la peana; y si vieran ustedes qué perniles estamos comiendo, comprenderían mi gratitud.

TEN. 1.º ¿Y ella te correspondió?

STOCK Si lo estaba deseando.

TEN. 3.º Te lo agradecerán los marineros.

STOCK Y las mozas, porque están solicitadas por todos.

TEN. 1.º Pero de pura broma.

STOCK Lo de la dueña conmigo, de pura broma, que a tomarlo en serio, antes me colgaba del palo mayor.

TEN. 1.º ¿Pero es tan vieja?

STOCK Nos ponemos los cinco a contar los años y nos perdemos.

TODOS ¡Ja, ja, ja!

TEN. 1.º ¿Y qué vas a hacer?

STOCK Aguantar el temporal, que ya quedan pocos días, y ponerme malo como todas las noches para evitar que me hable.

TEN. 1.º ¿Pero es tan fenómeno?

STOCK Son dos.

---

(1) Tenientes 1.º y 2.º—Stock—Tenientes 3.º y 4.º.

TEN. 3.º ¿Cómo es eso?
STOCK Uno, el fenómeno natural, que es ella, y el otro fenómeno, la pasión a sus años.
TODOS ¡Ja, ja, ja!
TEN. 3.º Seguramente, Stock exagera, una mujer siempre es bonita.
TEN. 4.º Y la mujer es siempre mujer.
STOCK Esta no lo parece.
TEN. 1.º Que no se diga que el cabo Stock ha retrocedido nunca ante el enemigo.
STOCK Mis tenientes, que éste es el cólera.
TODOS ¡Ja, ja, ja!... A morirse, señor Cabo, a morirse.

ESCENA VII

DICHOS y SABINA. ridícula y fea, por la izquierda

SAB. ¿El Cabo?... No, que no se muera.
STOCK ¡Sabina!... (¡Me morí!) (1)
TODOS ¡Señora!
SAB. ¡Señorita! (Saluda ceremoniosamente.)
TEN. 1.º (¡Es un cazatorpederos!)
STOCK (¡Mi destructor!) Calla que estás delante de la oficialidad.
SAB. (¡Qué oficialidad más simpática!) Señores oficiales, (Cuadrándose.) si me dan la venia he de comunicarles noticias importantísimas que...
TEN. 1.º Cuando usted guste.
SAB. ¡Ay, señores oficiales, el amor no puede estar oculto!
STOCK (¿Pero es eso lo que les vas a contar?) (A Sabina.)
TEN. 4.º Continúe usted, señorita.
SAB. Gracias, amable oficial. ¡Ay, si ustedes hubieran naufragado diez años antes!
TODOS ¡Eh!
SAB. Otra cosa sería de esta aldea, y otra cosa de las muchachas de esta aldea. Porque desde que han llegado ustedes, están las mozas revueltas, y los mozos se han confabulado para oponerse esta noche, de grado o por fuerza, a que continúen los coloquios amorosos, y como eso es atentatorio a la libertad del amor, y como estas cosas no se pre-

(1) Tenientes—Sabina—Stock.

sentan todos los días, vengo: primero, a protestar; segundo, a suplicar que no nos abandonen ustedes, y tercero, a que no se separe de mí el cabo *Stoque.*

TEN. 1.º Concedido.

STOCK ¡Mi teniente!

SAB. ¡Oh, mil gracias, mi teniente, con el cabo ya estoy segura!

STOCK (¡Y sin mí también!)

TEN. 1.º Cabo Stock, póngase a la disposición de la señorita.

SAB. ¡Ay, sí!...

STOCK Mi teniente, es que esta noche me ha ordenado el capitán servicio de vigilancia.

SAB. No importa, hablaré si es preciso al capitán.

ESCENA VIII

DICHOS y el CAPITAN ALBERTO por la casa de la derecha

ALB. ¿Quién llamo al capitán?...

TODOS (Cuadrándose.) ¡A la orden! (1)

SAB. ¿Sois vos el capitán?

ALB. ¿Qué deseais de mí?

SAB. Una noticia que comunicaros, gravísima para los marinos, para las muchachas y para los hombres de la aldea.

ALB. Sé algo y me disgusta la falta de respeto que han cometido mis subordinados con los que tan generosa hospitalidad les han dado.

STOCK (¡Pues esto es peor!)

TEN. 1.º ¡Capitán!...

SAB. ¡Todo lo contrario, mi capitán, si lo que han hecho sus subordinados es una obra meritoria, si nadie se acercaba a nosotras y ahora nos rifan!... Por eso venía a pediros protección, porque como esta noche me veré asediada...

ALB. ¿Pero entráis en este sorteo?

SAB. Ya he caído...

STOCK (¡El que se ha caído soy yo!)

ALB. Entonces, ¿qué pretendéis?

SAB. Que el cabo *Estoque*...

ALB. ¿Cómo, el cabo Stock le ha dado palabra alguna...?

SAB. Sí, señor capitán.

(1) Alberto—Tenientes—Sabina—Stock.

STOCK Mi capitán, yo...

ALB. Basta. Cabo Stock, un marino cuando da una palabra la tiene que cumplir. Si habéis dado palabra a esta mujer, os casaréis con ella.

SAB. Gracias, capitán, me hacéis feliz.

ALB. El que os tiene que hacer feliz es el cabo.

STOCK ¡Catapín!... ¡Catapón!... ¡Catapún!...

ALB. Acompañad a vuestra prometida y volved a recibir órdenes.

SAB. Cuando se enteren las muchachas de vuestra generosa acción, vendrán a bendeciros.

STOCK (¡Decididamente la dejo en su casa y me tiro a la mar!)

SAB. ¿En qué piensas?

STOCK ¡En la mar!... ¡En la mar de cosas, boya flotante!...

SAB. ¡Tiburón! (Con zalamería y recreándose.)

ALB. ¡Cabo Stock! (Llamándoles la atención.)

STOCK A la orden, mi capitán. (Saluda militarmente, como Sabina) ¡Pasa, ballena! (Al hacer mutis por primera izquierda le da un fuerte empujón.)

ESCENA IX

DICHOS menos el CABO STOCK y SABINA

ALB. Vuestra conducta, señores oficiales, no dice nada a favor del honroso uniforme que lleváis... (1)

TEN. 1.º ¡Capitán!... Los marineros ingleses, mi capitán, además de los lemas de las armas, llevan el de la galantería y corrección, y si este ha producido disgusto entre los hombres y agrado entre las mujeres, fórmenos consejo sumarísimo, que esperamos el fallo.

ALB. A mis brazos, leales compañeros, esperaba eso de vosotros, y aún espero más. (2)

TODOS A la orden, mi capitán.

ALB. Ahora soy vuestro amigo. Escuchad: el buque está listo, todos los heridos estamos repuestos y esperando la hora de la marcha; pero antes de partir, siquiera por gratitud, quiero dejar buena memoria de nuestro paso.

(1) Tenientes—Alberto.

(2) Tenientes 1.º y 2.º—Alberto—Tenientes 3.º y 4.º

TEN. 1.º Los hombres no aceptarán ya nada de nosotros, porque suponen que les robamos el cariño de sus muchachas.

ALB. Mejor, así les haremos ver el tesoro que no han sabido apreciar; continuad vuestros coloquios mientras hablo con Romo el cervecero, que capitanea a los hombres, y ya veremos si se dan a partido.

TEN. 1.º ¿Y si no?

ALB. Cumplimos nuestro deber. Involuntariamente promovimos la guerra, les damos la paz con indemnización, ¿qué más nos pueden exigir?

TEN. 1.º Qué bueno sois, mi capitán.

ALB. Lo soy para vosotros, estoy satisfecho. Preparad el ojeo.

TODOS A la orden, mi capitán. (Mutis foro.)

ESCENA X

CAPITAN ALBERTO; a poco ROMO

ALB. ¿Que si soy bueno? ¡Vosotros nada más lo sabéis, y no lo sabéis todo!... (Mira a todos lados, se dirige a la puerta de la derecha y con voz tenue llama.) ¡Margarita!... ¡Margarita!... ¡No!... (Separándose bruscamente.) ¡Ella tiene mucho interés en que se reconcilien los mozos! ¡Capitán Alberto, tu amor está en el mar!... ¡Tú qué sabes de dichas terrenas.... (Llamando y sentándose a la mesa.) ¡Muchacho! ¡Muchacho! ¡Una jarra de cerveza!...

ROMO (Saliendo.) ¡Mi capitán! (Haciendo el saludo militar.)

ALB. ¿Pero eres tú, Romo, mi enfermero? (1)

ROMO Aunque no lo parezco.

ALB. ¿Por qué?

ROMO Porque vuestro enfermero ahora es el enfermo y...

ALB. ¿Que estás enfermo? ¿Y qué mal te aqueja? (Levantándose.)

ROMO ¡Señor...!

ALB. ¿No lo puedo yo saber? ¿No lo puedo remediar?

ROMO Mi mal es incurable, señor, y vos no lo podéis remediar.

---

(1) Romo—Alberto.

ALB. Pero puedo consolarte, que a ello estoy obligado y pronto ¿No lo hiciste tú conmigo?

ROMO Y de corazón, y mil veces si fuera preciso, que no lo deseo, pero ahora, señor... (¡Cómo le digo que ellos...!)

ALB. ¿Y tú crees que ahora no puedo ser tu amigo?

ROMO Eso sí que no, mi capitán. Todos sabemos que es usted el más bueno de la tierra, el más generoso; pero su oficialidad y todos sus subordinados han revuelto a las muchachas de tal manera...

ALB. ¡Ja, ja, ja! (1)

ROMO Mi capitán, que no es cosa de risa...

ALB. ¡Ja, ja!... Pero ven acá, mi buen Romo, tú has creído que mis subordinados han sido.

ROMO Yo creo que sí.

ALB. ¿Y no han podido ser ellas las que han revuelto a mi oficialidad?

ROMO (Dudando.) ¿Será posible?... Pero no, no. Aquí las muchachas no saben de esas cosas. Este es un pueblo feliz que vive de su trabajo y sin ambiciones. Cuando el mozo gana lo suficiente para crear una familia, busca novia, la pide y se casa inmediatamente.

ALB. ¿Y si os engañáis?

ROMO Aquí nos conocemos todos, no es como en las grandes capitales, que no se sabe ni el vivir ni la intención.

ALB. ¿Pero no puede darse el caso de que os engañéis alguna vez?

ROMO Es posible, pero si nos engañamos los unos a los otros, como todos somos de aquí, se queda en casa.

ALB. Graciosa teoría.

ROMO La preferimos a que sean los extraños quienes nos engañen.

ALB. Comprendo vuestro sobresalto y he de hacer por que desaparezca.

ROMO ¿Os vais ya?

ALB. No tardaremos mucho, pero no será sin devolveros la tranquilidad y sin darte la recompensa que mereces por los cuidados que me has prestado. Pide, ¿qué necesitas, qué quieres que haga por ti?

---

(1) Alberto- Romo.

ROMO ¡Mi capitán, que bueno sois!
ALB. Déjate de cumplimientos y pide.
ROMO ¡Es tanto lo que yo deseo!
ALB. ¿Es un imposible?
ROMO Eso sí que no, pero lo que yo deseo no lo podréis hacer.
ALB. Si no es un imposible, repito, pide.
ROMO ¿No os ofenderéis conmigo?
ALB. No.
ROMO ¿Y prometéis ayudarme?
ALB. Sí.
ROMO ¿Sea lo que sea?
ALB. Sí, hombre, acaba.
ROMO Pues quiero casarme.
ALB. Te casarás.
ROMO Con... con Margarita.
ALB. ¡Con Margarita!
ROMO ¿Veis, mi capitán, cómo os ha disgustado? ¿Veis cómo no puede ser?
ALB. (Reponiéndose.) Pero, ¿qué dices, muchacho?
ROMO ¡Como os habéis quedado sorprendido!
ALB. Claro que me ha sorprendido la noticia, como no me ha dicho ella nada...
ROMO Si ella no lo sabe.
ALB. ¿Que ella no lo sabe? ¿Pues entonces de qué te quejas?
ROMO Si no me he declarado ya ha sido por no saber empezar.
ALB. ¿No se te ha ocurrido alguna vez cantarla una copla con doble intención?
ROMO No, señor, porque como yo no llevo más que una intención, y es la de casarme, no he pensado decírselo cantando.
ALB. Y por lo visto de ninguna manera, y continuando así no pensarás que ella se te declare.
ROMO Haré lo que me ordenéis.
ALB. En las coplas del pueblo hay amores que hablan y sienten como uno propio. Cántala una de esas coplas.
ROMO Es que las de aquí no sienten ni padecen.
ALB. Prueba.
ROMO Si lo sabré yo.
ALB. Cántala una canción al pie de la ventana y verás cómo se asoma.
ROMO ¡Que no se asoma!
ALB. Empieza.
ROMO Lo ha de ver.

Música

ROMO ¿Y qué canto?
ALB. Buena es esa;
lo que diga
tu ilusión,
tus quereres,
tu agonía,
tus amores,
tu pasión.
ROMO Dice tanto, pero ahora
no me deja la emoción,
y además me late mucho,
mucho, mucho el corazón.
Como nunca tuve novia
la costumbre no la sé,
y el temor me sobrecoge,
coge, coge hasta la nuez.
Si es lo mismo lo dejamos
para mejor ocasión,
porque siento tal angustia
que domina mi pasión,
y además me late mucho,
mucho, mucho el corazón.
ALB. Ha de ser ahora
sin más dilación.
ROMO Déjeme que *piense*
la *improvisación*.
(Se dirige a la ventana y queda pensativo hasta que da con la idea.)
Siento en mí, no sé qué cosa,
siento lo que tú no sientes,
siento que no salgas pronto,
y siento que te molestes.
(Queda mirando por la ventana. El Capitán da muestras de disgusto.)
Yo ya he terminado
y ella no salió.
ALB. Verás tú la copla
que diría yo.

—

ROMO (Hablado.) Esperad que vigile, no nos sorprenda alguien.
(Romo observa por todos lados, y convencido de que no llega nadie, se aproxima al Capitán y queda embobado oyéndole.) (1)

(1) Romo—Alberto.

ALB. Mis ojos al ver los tuyos
cegaron con sus reflejos,
no veo, mas si te miro
a los ojos, veo el cielo.
¡Qué tienes en la mirada,
niña de los ojos bellos,
que sus rayos iluminan
amorosos pensamientos!
Tu mirada dice amores,
caricias, chocar de besos,
esperanzas y alegrías,
ternura, dichas y ensueños.
¡Qué tienes en la mirada,
niña de los ojos bellos!...
¡Que tienes en la mirada
que levantas ese fuego
de amor!

Hablado

ROMO (Palmoteando de alegría.) ¡Eso es... sí! Como que habéis interpretado mi sentir.

ALB. Es que yo también he sido enamorado.

ROMO Y la novia le diría que sí, después de oirle eso.

ALB. Como a ti, en cuanto se asome Margarita.

ROMO Pero si no se ha de asomar.

ALB. ¿Por qué?

ROMO ¡Porque se fué antes con las chicas y no ha vuelto!

ALB. ¡Cernícalo! ¿Y me haces cantar la serenata?

ROMO Si fuísteis vos quien se empeñó; pero no se ha perdido el tiempo, porque se me ha ocurrido decirla todo eso que habéis dicho por carta.

ALB. ¡Por carta!

ROMO Nos hemos prohibido los mozos hablar con las muchachas mientras duren estas cosas, pero nada se ha dicho de escribirlas.

ALB. No eres tan tonto como presumía.

ROMO No, señor; y por èso quiero que me ayudéis hasta el final.

ALB. ¿Pero qué te propones?

ROMO Que me escribáis todo eso y alguna cosilla más, que exprese lo grande de mi cariño.

ALB. Voy a complacerte.

ROMO ¿Me permitís que os abrace?

ALB. ¡Aprieta!

ROMO Gracias, mi capitán. ¡Ahora, si Margarita no se traga la píldora, no sé a qué aguarda!

ALB. Vamos dentro y escribiré. (Mutis por la cervecería.)

ROMO ¡Y dicen que es malo el capitán. Vaya un papelito que está haciendo por mí y tan tranquilo... (Mutis.) ¡Qué bueno es tener amigos en todas partes.

ESCENA XI

ROSA, KETY, LOLA, MARI, MARTÍN, ROQUE, PEDRO y RUFO

Música

Aparecen por el foro izquierda Rosa y Martin, Kety y Roque, Lola y Pedro y Mari y Rufo, llevando entre cada pareja una tina de lavar ropa. Dentro de la tina, tabla, paleta, jabón y ropa blanca. Los hombres llevarán en la mano izquierda el pie de las tinas. Salen por parejas una detrás de la otra al noveno compás de la música. Los ocho compases siguientes serán para quedar frente al público. Bajan en ala al proscenio con otros ocho compases. A cada tres compases siguientes, van subiendo al foro por parejas, donde van dejando, primero el pie y encima las tinas. Colocados todos en fila, los hombres bajan enjugándose el sudor y al octavo compás sacuden los pañuelos como si estuviesen empapados. Con movimientos exagerados y retrocediendo, se colocan dos hombres a cada lado, quedando al descubierto las señoras que a rigor de compás están lavando la ropa. Cada ocho compases, darán suavemente con la paleta golpes sobre la ropa. Después los hombres sacarán la pipa, las cerillas que encenderán simultáneamente y encendida que esté aquella, bajarán para unirse los Aldeanos y colocando los brazos sobre los hombres y dando un golpe con el pie izquierdo y saliendo con éste por encima del derecho continúan este movimiento hacia la derecha hasta el octavo compas que darán otro fuerte golpe con el pie derecho para volver hacia la izquierda deshaciendo lo anterior. Después giran sobre la derecha y se dirigen a cada una de las lavanderas, las tocan en el hombro y las indican que van a beber y, marcando un paso exagerado, giran sobre la izquierda y hacen mutis por la «Brasserie». Las lavanderas se ponen en jarras y con movimientos de cabeza protestan de la acción de los hombres y con marcada rabia y muy deprisa estrujan la ropa y lavan nerviosamente

ESCENA XII

DICHAS y los TENIENTES 1.°, 2.°, 3.° y 4.°

Los Tenientes, uno detrás de otro, aparecen por el foro con una flor en la mano. Al octavo compás han de quedar cada uno frente a cada una de las lavanderas. En los otros ocho compases siguientes, cada

Teniente ha girado alrededor de cada una de las lavanderas hasta quedar otra vez frente a ella. Estas, secándose las manos con el delantal, van por la flor que les ofrecen los Tenientes, dando una vuelta en redondo todos. Los ocho compases siguientes serán para que las lavanderas intenten coger la flor, que los Tenientes van retirando cuaudo ellas intentan arrebatarla y en los ocho compases siguientes ellas vuelven sobre sus pasos. negándose a tomar la flor que ahora los Tenientes quieren entregar. Quedan parados en ala frente al público. Los Tenientes besan la flor, se la entregan a las lavanderas, éstas la besan y se la prenden en el pecho, Se unen por parejas en fuerte abrazo y cogidos de esta suerte, suben a colocarse detrás de las tinas respectivas. En este coloquio observan que los aldeanos van a salir de la «Brasserie», y cogidos por la cintura y haciendo burla a los Aldeanos, desaparecen por parejas, una detrás de otra, por el foro izquierda

ESCENA XIII

MARTIN, ROQUE, PEDRO y RUFO

Martín puesto de rodillas, saca medio cuerpo para observar los que han desaparecido. Roque, por encima de Martín, también saca medio cuerpo y lo mismo hace Pedro poco después y por último Rufo. El estupor queda retratado en su semblante. Se levantan y uno detrás de otro con paso mesurado, llegan al centro de la escena, se cruzan de brazos, de repente se llevan el dedo a la frente como si una idea luminosa les inspirase, y girando sobre la derecha se dirigen a las tinas, cada cual coge la que le corresponde, se la ponen sobre la cabeza y, cogiendo el pie de las tinas con la mano izquierda, desaparecen rápidamente por el foro izquierda

NOTA BENE. Para el mejor resultado de este número mímico, será conveniente que las lavanderas y aldeanos lleven zuecos.

ESCENA XIV

MARGARITA, por el foro. Al salir ha visto la escena anterior y ríe viendo el resultado

Hablado

¡Ja, ja!... Corred, corred, que os quedaréis sin novia. ¿No os parecíamos indiferentes? Pues ya todas tienen novio, ya hay alegría en la aldea, ya somos dichosas, ya... ¡Menos yo!... ¡que por buscar novios para todas me he quedado sin ninguno!... Sin ninguno, porque el único marino libre es el Príncipe.

¡El Príncipe!... ¡Dios me perdone lo que se me había ocurrido! (Santiguándose) ¡Me contentaré con darle cuenta de la diablura que he hecho y rabiaré de celos... hasta que venga un novio!... ¡Ay! ¡Qué bonita es la palabra! ¡Novio! ¡Aun hay otra más bonita! ¡Marido!... ¡Pero yo que sé de estas cosas! Voy a decirle al Príncipe que me ponga al corriente. (Al hacer mutis mira a la cervecería y queda sorprendida.) ¡El!... ¡El Príncipe con Romo!... ¿Y le entrega una carta?... ¿Será para los mozos diciéndoles el premio que va a conceder á los que se casan!... ¡Si yo pudiera enterarme!... ¡Salen!... ¡Desde la ventana observaré! (Mutis a su casa.)

ESCENA XV

ALBERTO y ROMO

ALB. Así que vuelva Margarita la entregas la carta, y lo demas corre de tu cuenta. Hasta luego, muchacho, que volveré a felicitarte. (Mutis.)

ROMO ¡Qué bueno sois! (Acompañándole hasta el foro.)

ESCENA XVI

MARGARITA y ROMO

MARG. (Desde la ventana.) La carta es para mí. ¡Voy! ¡Qué rabia!... No me acordaba que me he prohibido hablarle... ni mirarle siquiera...

ROMO (Bajando contento, pero al ver a Margarita queda anonadado y temblón.) Cuando lea la carta, me dice que sí, a la fuerza. (Al ver a Margarita en la puerta.) ¡Ella aquí!... ¡Dios mio! ¡Pues no empiezo a temblar!...

MARG. ¡Ya me ha visto, y en vez de venir se para! ¡Habrá imbécil! (Se dirige al foro.)

ROMO ¡Ahora que estaba decidido y que me sé de memoria tres o cuatro frases!... ¡Pero y si me ven los otros! (Mira por el foro.) (1).

MARG. ¡Si no me viese nadie!... (Mirando.)

ROMO Justo, nadie.

(1) Margarita—Romo.

Música

(Viendo la indecisión de Romo, pretende apoderarse de la carta, y para conseguirlo, recurre a la coquetería. Al efecto, busca una figura picaresca de baile, y girando por delante de Romo, tararea a la vez.)

Tralaralaran laran laran
tralara lara laran laran.

ROMO (Con marcada intención y poniendo la carta en alto haciendo también una figura de baile, mientras tararea.)

Tralaralaran laran laran
tralara laran laran (1).

(Margarita insiste en sus giros y cantos, y creyendo vencer, hace intención de coger la carta, que retira bruscamente Romo. Ella suplica, pero él, asegurado su triunfo, danza y canta, indicando con el dedo que no se la ha de dar. A nueva súplica de Margarita, Romo oculta la carta, poniendo las manos en la espalda y lleno de rubor y emoción, se deja arrebatar la carta por Margarita.)

LOS DOS

Por fin vencí.
Tal emoción nunca sentí,
mi suerte está cifrada aquí,
con la ansiedad de la ilusión
late aún más fuerte mi corazón.

MARG.

¡Qué me dirá! ¡Pobre de mí!...
¡Mi suerte está cifrada aquí!

ROMO

¡Qué pensará!... ¡Pobre de mí!...
¡Mi suerte está cifrada aquí!

MARG. (Leyendo la carta.)

«Yo he pasado la vida en un sueño,
y mi sueño me hablaba de amor,
y mi amor fué una imagen divina,
y la imagen tu forma tomó.
Todo el culto que mi alma sentía
como ofrenda le puse en tu altar,
y mis preces de amor se elevaron
hasta ti, criatura sin par.
Aquello fué
lo que soñé,
toda una vida
de ansiedad.
Me desperté,
te vi y no sé
si aún eres sueño
o realidad.»

---

(1) Romo—Margarita.

¡Dios mío!... ¿Qué quiere
decir esta carta?

ROMO Margot, eso dice ..
(¡Las fuerzas me faltan!)

MARG. Contesta.

ROMO Que un hombre
te pide su amor.

MARG. ¿Me quiere?

ROMO Con ansias.
¿Y tú?

MARG. También yo.

(Romo da un brinco de alegría y se dirige al foro saltando de contento.)

¡Oh! qué extraño sentimiento
de esperanza y de alegría,
se desborda en mis sentidos
y recorre el alma mía.
Esta carta me descubre
los secretos del amor,
late vivo muy deprisa
late, late, corazón.

ROMO Yo no sé lo que me pasa
que me muero de contento,
y al mirarla un hormiguillo
me recorre todo el cuerpo.
Yo no sé si es la alegría,
yo no sé si es el amor,
late, vivo, muy deprisa,
late, late, corazón. (Continúa la orquesta.)

Recitado

MARG. (Leyendo.)
«¡Yo he pasado la vida en un sueño,
y mi sueño me hablaba de amor,
y mi amor fué una imagen divina,
y la imagen tu forma tomó...»
(Dejando de leer.) ¡Una declaración de amor!

ROMO Sí, de amor.

MARG. ¡Qué bella!

ROMO (Mirando a todos lados.) Como tú.

MARG. ¡Eh!

ROMO Sí, como tú. Bella, porque va en esa carta el sentir de un hombre, mucho más, el amor, el amor de toda una vida.

MARG. ¿Pero cómo sabes tú eso?

ROMO (Sorprendido.) Oye, ¿pues quién lo va a saber entonces?

MARG. ¡Pero él te ha dicho!...

ROMO Margarita, ¿qué dices?
MARG. ¿Conoces tú la carta?
ROMO ¿Pues quién la ha escrito?
MARG. Entonces esa carta es...
ROMO (Decisión, Romo. Ahora o nunca.) ¡No te lo dice el corazón!... Esta carta es... (En este momento aparecen los Aldeanos por el foro y quedan sorprendidos al ver a Romo con Margarita.)

ESCENA XVII

DICHOS, MARTIN, ROQUE, PEDRO, RUFO y ALDEANOS

MARTÍN ¡Romo! (Avanzando con todos los Aldeanos.)
TODOS ¡Romo!
ROMO (Viendo a los mozos y reponiéndose después.) (¡Estoy perdido!...) Esta carta es... del capitán Alberto. (A Margarita.)
MARG. (Palmoteando.) ¡Del príncipe! ¡Al fin se declaró! Gracias, Romo, por tus buenos servicios.
TODOS ¡Eh!
MARTÍN ¿Qué es eso?
MARG. La alegría más grande que he podido soñar. Que el Capitán, el príncipe, me escribe sus amores, que yo acepto, y que agradezco a Romo que sea el portador de tan buena nueva...
ROMO ¡Entonces, el que ha hecho mal papel he sido yo!
MARTÍN ¿Y tú has sido el portador?...
ROMO (Desesperado.) Yo... sí. Yo he sido el portador. Yo... yo... (Yo no sé qué decir.) Y quise ser el portador para cerciorarme de que mis sospechas, digo, nuestras sospechas, tenían fundamento.
MARG. ¿Y qué sospechas son esas?
ROMO De que querías al Capitán.
MARG. ¿Y quién me pide cuentas? ¡A nadie qué le importa!
ROMO Me interesa a mí.
MARTÍN Nos interesa a todos los mozos del pueblo que no venga gente extraña a robarnos lo que es nuestro.
MARG. ¿Y con qué razón es vuestro lo que no habéis sabido conquistar? Decid más bien que vuestro amor propio está ofendido porque no habéis sabido apreciar lo que tenéis en casa.

MARTÍN Es la vergüenza que nos causa ver la facilidad que tenéis las mozas de aquí para querer al primer hombre que se presente.
MARG. Tú lo has dicho, al primer hombre, y aquí, por lo visto, no hubo hombres hasta que vinieron los marinos.
TODOS ¿Eh?
ROMO ¡Margarita, yo!...
MARTÍN Yo te juro que muy pronto los marinos sabrán que aquí hay hombres.
MARG. Les basta saber que hay mujeres. ¡Ja, ja, ja!
MARTÍN ¿Te burlas? ¡Si no mirara que eres una chica!... (La amenaza.)
MARG. ¡Ay!
TODOS (Deteniéndole:) ¿Qué vas a hacer?
ROMO ¡Eso no!

ESCENA XVIII

DICHOS y CAPITAN ALBERTO

ALB. (Saliendo por el foro.) ¡Miserable!
MARG. (Corre a su encuentro.) ¡El príncipe!
TODOS ¡El Capitán!
ROMO ¡El último día de mi vida! (Ocultándose detrás de los Aldeanos.)

Música

ALB. Atrás, miserable,
quien ose avanzar
mi empuje y mis puños
sabrán rechazar.
Y tú, bella niña,
no temas por ti.
que ya no estás sola
teniéndome aquí.
MARG. ¡Señor! (Va a sus brazos.)
ALB. ¡Margarita!
TODOS ¡La abraza!
ROMO ¡Traición!
¡Los dos me engañaban!
¡Amigos, valor!
¡Andad contra ellos
que yo estoy aquí!
¡Venganza! (Ocultándose detrás de ellos.)
TODOS ¡Venganza!
MARG. Marchemos de aquí.
ALB. No temas por ti.

—

Por mi fe de caballero
de mi estirpe y mi blasón,
yo te juro, bella niña,
que seré tu protector.
Los agravios que te han hecho
yo no puedo consentir,
y en ausencia de tu novio
yo seré tu paladín.

MARG. Yo agradezco con el alma
vuestra noble protección,
mas no quiero que a los hombres
les prestéis conversación.
Los agravios que me han hecho
no me pueden nunca herir,
y el desprecio únicamente
llevarán siempre de mí.

CORO Por su fe de caballero
de su estirpe y su blasón,
ha jurado a Margarita
que será su protector.
Tan estúpida arrogancia
no debemos consentir,
y sin dar explicaciones
no podrá salir de aquí.

ALB. Yo, en nombre del novio
que tiene Margot,
exijo aquí cuentas.

ROMO (¡Pues esto es peor!)

MARG. ¡Mi novio!...

CORO ¡Su novio!
Decidnos, ¿quién es?

ROMO (¡En este momento
descubre el pastel!)

CORO Margot nos decía
que vos la escribísteis.

ALB. La carta es de Romo
pidiéndola amor.
Si Romo la quiere
yo a Romo protejo.

CORO (A Romo.)
¿Pero es eso cierto?

ROMO Muy cierto.

CORO ¡Ah, traidor!...
¡Luego tú nos engañaste!

ALB. ¿Pero estaba Romo aquí?

ROMO Poco a poco, compañeros,
lo acordado lo cumplí.

CORO ¿Y la carta que escribiste

rebajándote a Margot,
a pesar de lo acordado,
no revela tu traición?

MARG. (Al Capitán.)
¿No era vuestra?

ALB. ¡Era de Romo!

MARG. ¡Oh! ¡Cruel desilusión!

CORO (Golpeando a Romo)
¡Infame, traidor!
Pagarás tu merecido
por traidor y desleal.

ROMO Compañeros, no amargarme
mi mayor felicidad.

CORO Pagarás tu merecido
por infiel y por traidor.

ROMO Que me hacéis bastante daño,
no dar fuerte, por favor.

CORO ¡Infame, canalla,
infame, traidor!

ROMO Dejad que me explique,
hacedme el favor.

(Todos prestan atención y, aprovechando un descuido, sale huyendo por primera izquierda. Los Aldeanos corren detrás de él.)

ESCENA XIX

MARGARITA y el CAPITÁN ALBERTO

ALB. (Viendo la huida de Romo.)
¡Cobarde!

MARG. No ha sido él quien me escribió.
¡Oh cruel desilusión!
¡Yo muero! ¡Yo muero!
¡No puedo más! ¡No puedo más!

(Se desmaya en brazos del Capitán.)

ALB. (Sosteniéndola y contemplándola con amor.)
¡Margot!...
¡Qué bella está!...
¡La imagen fué
de aquel ensueño
que forjé!
¡Por qué te vi
si al despertar
aquel ensueño de amor
no he de lograr!

(La besa en la frente mientras cae lentamente el telón.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto a un término. Pintoresco panorama del país con varios característicos molinos de viento. A la izquierda un banco figurando un tronco de árbol.

ESCENA PRIMERA

SABINA y STOCK. Aparecen sentados en el banco, dando la espalda al público. A poco se levanta Stock y hace medio mutis

Hablado

SAB. (Levantándose y llamándole.)
¿Ya te alejas, infiel, de mi lado?
¿Ya no quieres venir a la fiesta?
STOCK Ya tú sabes, mi bien, que no es eso,
sino lo contrario.
SAB. ¿Por qué tu impaciencia?
STOCK El deber militar me reclama.
SAB. El deber militar tiene espera
cuando hay otros deberes más hondos.
¡El deber del amor!
STOCK Pero reina...
¿No te he dicho mil veces lo menos
que te quiero por dentro... y por fuera,
y que voy a tener un disgusto,
y que voy a morirme de pena
como no venga pronto ese día
tan feliz de coger la licencia
y llevarte al altar y a mi casa
para que hagas allí lo que quieras?
Si aun hay más. Cuando voy a mi barco
y te dejo tan triste allá fuera
con los brazos en alto, pidiendo...
yo calculo que pides que vuelva.
¡Ay! Sabina... No sé que me pasa
por los ojos y por la cabeza
que tu imagen preciosa la veo
retratada en mil cosas diversas.
Yo te he visto de proa sentada,
(Sabina, ruborizada, le vuelve la espalda.)
y yo te veo de popa risueña,
y si cojo el rebenque te veo
y te encuentro si subo a la verga.

Cuando algún marinero me dice:
—¡Mira tú el mascarón!—¡Ay! ¡mi reina!
en seguida al mirarle me digo:
—¡Su retrato! ¡Parece que es ella!—
Y a babor y a estribor te contemplo,
y te toco al coger la cangreja,
y me dan las angustias de muerte
al mirarte que calafateas.
Ya tú ves si te quiero con ansias,
ya tú ves si te quiero de veras,
ya tú ves los esfuerzos que yo hago
para ser el mortal que tú sueñas.

SAB. (En un transporte de amor va a caer en los brazos de Stock y, al llegar a él, le da un fuerte pisotón con los zuecos. Stock da un grito de dolor.)
¡Qué contento me dan tus palabras!
¡Qué esperanzas me dan tus promesas!

STOCK (Qué ilusiones más tontas, Dios mío,
se está haciendo a sus años la vieja!)

SAB. Ahora espero un capricho inocente;
que me lleves contigo a la fiesta
de la Paz de las mozas y mozos
que a dos pasos de aquí se celebra.

STOCK ¿Que te lleve a la fiesta conmigo?
¡Ay! ¡Sabina, no estoy para fiestas!
¡El pensar que me voy y te dejo!

SAB. Ya lo sé que te vas y me dejas,
pero tú has prometido que vuelves.

STOCK ¡Eso sí, volveré! (¡La cabeza!)

SAB. ¡Cabo *Stoque!*

STOCK ¡Sabina!

SAB. (Abandonándose.) ¿Me quieres?

STOCK ¿No lo ves que mis piernas flaquean
cada vez que te miro?... (¡De miedo!)

SAB. No me mires así, que mareas.
Dame el brazo, que estoy conmovida.

STOCK (¡En mi vida la he visto más fea!)
(La coge de la cintura y mutis cómico.)

ESCENA II

ROMO y poco después SABINA y STOCK

ROMO (Saliendo y llamando.) Chis, chis; cabo Stock; señá Sabina. Nada, tan acaramelados como si fuesen de mi edad. Cabo Stock, cabo Stock... ¡Sí, aquí!..

STOCK (Saliendo.) ¿Qué pasa?

ROMO ¡Ay! ¡Señor cabo, qué desgraciado soy! (Cayendo en sus brazos.)

SAB. (Saliendo.) ¿Qué ocurre?

ROMO ¡Ay! ¡Señá Sabina, qué desgraciado soy! (Lo mismo.)

SAB. ¿Pero qué dices?

ROMO Que soy...

STOCK Muy desgraciado, ya lo hemos oído. Pero, ¿por qué?

ROMO Porque después de lo que pasó ayer entre los mozos y el capitán Alberto, éste nos ha dado palabra de que no consentirá que ningún marino se case.

SAB. (Al cabo Stock.) ¿Luego tú me engañas?

STOCK ¿Pero tú haces caso a este alcornoque?

SAB. El capitán no puede haber dicho que el cabo no se casará conmigo.

STOCK ¡Claro!

ROMO El capitán se refería a las chicas jóvenes.

STOCK (¡Claro!)

SAB. ¿Y yo qué soy, mal educado?

ROMO ¡Usted!... ¡Usted vive en las afueras del pueblo!

STOCK Tú vives ya aquí muy dentro de mí y ríete de habladurías. (Pasando a su lado.)

SAB. ¿Lo ves? Me quiere. Rabia un poco.

ROMO Y acabaré mordiendo, porque lo que se ha hecho conmigo no se hace con nadie.

STOCK Acaba de una vez.

ROMO Pues convencidos los mozos de que el capitán dota a los primeros cinco matrimonios que se celebren, todos los mozos han elegido novia y todos quieren casarse los primeros. (Llora.)

STOCK Y a ti por lo visto te lo impide alguien.

ROMO Sí, señor; me lo impide mi novia.

SAB. ¿Y por qué?

ROMO ¡Porque no me quiere, y yo por más que hago y la digo frases amorosas que he aprendido del capitán, no consigo más que verla hacer pucheros y entonces me entran unas ganas de llorar!... (Llora.)

STOCK ¿Y qué quieres de nosotros, que te demos pañuelos?

ROMO Yo lo que quiero es que me den estricnina para reventar de una vez. (Da una fuerte patada en el suelo, pisando a Stock. Este da otro grito de dolor.)

SAB. ¡Pobrecillo! ¡Ese llanto de amor me emociona!

ROMO ¡Ay! Señá Sabina. Usted al fin ha encontrado un cabo donde agarrarse. (Cayendo en sus brazos.)

STOCK Y tú te agarras donde puedes. (¡Qué ocasión para soltársela a éste!)

ROMO Ahora mismo, en la fiesta de la Paz de las mozas y mozos que se está celebrando, todos bailan menos ella y yo... que no encuentro pareja.

STOCK ¿Y por eso lloras, porque no encuentras pareja?...

ROMO No, porque no puedo convencerla. El único que lo consigue es el capitán Alberto.

STOCK ¿Y por qué no se lo dices a él?

ROMO A él venía buscando. Ella no está contenta más que cuando habla con él.

STOCK Pues mira, allí tienes al capitán.

ROMO Voy a contárselo para que me ayude a convencerla. ¡Ay! ¡Señor cabo, qué desgraciado soy! (Cae nuevamente en sus brazos, y después va a los de Sabina; pero, reponiéndose, se aleja dejando a Sabina con los brazos extendidos para recogerle.) ¡Ay! Señá Sabi... ¡Luego volveré!.. (Mutis derecha.)

SAB. Ahora comprenderás lo que te quiero.

STOCK Ahora lo comprendo todo. (Tú lo sabrás mañana.) (Mutis izquierda.) ¡Pasa, cerdo marino!...

ESCENA III

MARGARITA y CORO interno. Margarita aparece triste, pensativa, con la carta en la mano

Música

CORO (Dentro.)
En la fuente del cariño
nos pusimos a beber,
hoy la fuente ya no corre,
la dejamos seca ayer.

UNO
Niña, nunca bebas
agua del amor,
cuanto más trasiegues,
mucho más ardor.
Y la sed de amores
no es al empezar,

es cuando no tienes
agua que tomar.

MARG. ¡Amor!... ¿qué cosa es amor
que aun no he podido saber?
Si el amor es no vivir,
amor debo yo tener.
(Se sienta en el banco y maquinalmente lee la carta.)
«He pasado la vida en un sueño
y mi sueño me hablaba de amor,
y mi amor fué una imagen divina
y la imagen tu forma tomó.»
(Continúa leyendo.)

ESCENA IV

DICHA, el CAPITÁN y ROMO

ROMO (Saliendo por la derecha.)
Llorando, miradla.

ALB. Silencio, por Dios.
Ocúltale en tanto
que hablarla ahora voy.

ROMO Decidla lo grande
que siento el amor
y los berrenchines
que pasando estoy.
(Si ahora no se ablanda
con mi protector,
la cosa se pone
de mal en peor.)
(Mutis derecha.)

ESCENA V

MARGARITA y CAPITÁN. Este llega por detrás de Margarita sin ser visto y queda contemplándola con indecible cariño

ALB. ¡Mi Margot! (1).

MARG. (Levantándose y ocultando la carta.)
¡Capitán!

ALB. No te alejes
ni me culpes de nada, Margot,
si tú sufres y penas y lloras,
sufro y lloro tu mismo dolor.

MARG. ¡Oh, callad! ¡por favor, no os comprendo,
ni adivino a qué tanta maldad,

(1) Alberto—Margarita.

ya que sufra, que pene y que llore,
respetad mi dolor, capitán (1).

ALB. ¿Qué ocultabas?

MARG. Una prueba
de su burla y mi dolor.

ALB. Esa carta es testimonio
de un ardiente y puro amor.

MARG. ¡El de Romo!

ALB. No, el de un hombre
que teniendo corazón,
cumplir tuvo antes con otro
la palabra que le dió.

MARG. Hablad claro y terminad.

ALB. Si no puedo más, Margot.

MARG. Ya comprendo, Romo fué
a pediros protección.

ALB. Y por gratitud la dí,
y por gratitud te amé,
y hoy te quiero mucho más,
hoy que ya no puede ser.
(Se aleja con tristeza.)

MARG. ¡Alberto! (Llamándole.)

ALB. ¡Pronuncia
mi nombre otra vez!...
(Volviéndose de repente.)

MARG. ¡Mi Alberto!

ALB. ¡Tu Alberto!

MARG. ¡Sí, mío has de ser!
(Se abrazan.)

ESCENA VI

DICHOS y ROMO, CORO dentro

STOCK (Saliendo y quedando sorprendido.) (2).
¡Demonio, que a tiempo
ya la convenció!
¡Mas de esa manera
no quería yo!
Yo debo advertirles
que ya estoy aquí,
y que esos abrazos
eran para mí.
(Hace señas tan imperceptibles, que no debe verlas Alberto, ni puede, porque entusiasmado con Margarita la

(1) Margarita—Alberto.
(2) Romo—Margarita—Alberto.

coge por la cintura y la conduce dulcemente al banco; se sientan y leen a dúo la carta.)

MARG. y ALB. Ven, Margot, ven, amor de mi sueño;
yo he pasado la vida en un sueño
y mi sueño me hablaba de amor,
y mi amor fué una imagen divina
y la imagen tu forma tomó.

ROMO (Que ha seguido con ansia lo que dicen Margarita y Alberto, convencido de que su mal no tiene remedio, rompe a llorar y cae sobre el banco, en tanto que Margarita y Alberto hacen mutis por la izquierda.)

CORO (Dentro). Niña, nunca bebas
agua del amor,
cuanto más trasiegues
mucho más ardor.

(Telón lento.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Es de noche. La luna ilumina la ventana de la casa de Margarita.

Muy lentamente se va ocultando la luna y se inicia el amanecer por transparencia en el telón de foro.

Melopea en la orquesta.

ESCENA PRIMERA

ROMO

Al levantarse el telón aparece Romo contemplando la casa de Margarita, pero al sentir ruido hace mutis primer término derecha

ESCENA II

STOCK y a poco el CAPITÁN

STOCK (Aparece sigilosamente por el foro, mirando a todos lados, y convencido de que nadie puede observarle, se dirige a la ventana y llama suavemente.)
¡Capitán!... ¡Capitán!... ¡Todo duerme!
El momento llegó, capitán.

ALB. (Saltando por la ventana y mirando con ansiedad.)
¿No te ha visto ninguno?

STOCK Ninguno.

ALB. ¿Y los nuestros?
STOCK A bordo ya están.
Las calderas están encendidas
y la gente dispuesta a partir.
ALB. Y yo falto, ¿verdad?
STOCK Y le esperan.
ALB. Y con ellos debemos salir.
STOCK Perdonad, capitán, pero vamos
que Margot se podía enterar.
ALB. Eso no, cuando sepa mi huida
que se encuentre mi *yot* en la mar.
¡Ay! Stock, tú no sabes qué lucha
de pasiones se agitan en mí.
STOCK Capitán, por no ver a Sabina
yo deseo estar lejos de aquí.
ALB. ¡Luego ignora!...
STOCK No tal, si fué a bordo
a llevarme un presente de amor,
y por más que la he dicho, no quiere
separarse del palo mayor.
ALB. ¡Qué dirá Margarita mañana
de mi extraño y falaz proceder!
STOCK ¿Porque os vais sin decirla ni pío?
¿Porque os vais y la hicísteis creer?...
ALB. Porque soy un cobarde que huye.
STOCK Eso nunca, perdón, capitán;
es cobarde quien mancha y ultraja
y huye luego logrado su afán.
Es cobarde quien da una promesa
y después no la quiere cumplir;
vos a Romo le dísteis palabra
de no ver a Margot y salir.
ALB. Dices bien; cabo Stock, yo te juro,
por mi amor, que fué sueño de amor,
respetar lo pactado con Romo,
aunque muera después de dolor.
Vamos, pues.
(Hacen medio mutis, y al llegar al foro indica a Stock que se aleje. Ya solo se dirige nuevamenté a casa de Margarita, pero queda ante la ventana.)
Mi Margot, sacrifico
el amor que soñó mi ideal.
Has podido ser mía y no quise
corromper tu candor virginal.
Si las gentes y Romo y tú misma
juzgáis mal lo que sólo es amor,
perdonadme, que marcho vencido;
respetadme que soy soñador,

Cantado

Mis ojos al ver los suyos
cegaron con sus reflejos
no veo, mas si te miro
a los ojos, veo el cielo.
¿Qué tienes en la mirada,
niña de los ojos bellos,
qué tienes en la mirada
que levantas ese fuego
de amor?

(Mutis foro izquierda.)

ESCENA III

ROMO y MARGARITA

Romo aparece por el foro derecha y atraviesa la escena siguiendo al Capitán

Hablado

MARG. (Desde la puerta.) ¡Alberto! ¡Alberto! (Viendo la ventana abierta.) Saltó por la ventana. (Corriendo hacia el foro.) ¡Alberto!...

ROMO (Saliendo por el foro y deteniéndola con el ademán.) ¿Dónde vas?

MARG. ¡Romo!... Déjame.

ROMO ¡Detente! ¿Tan ciega vas que no ves que huye como un ladrón?

MARG. ¡Qué dices!

ROMO Como un ladrón, que me robó tu cariño y a ti el sosiego.

MARG. Eso no puede ser.

ROMO ¡Y huye!

MARG. He de buscarle.

ROMO Eso no, Margarita.

MARG. ¿Quién me lo impedirá?

ROMO (Con energía.) Si no fuese yo bastante, la razón. (Con tristeza.) Yo también tuve un sueño como ese Príncipe y como tú, y al despertar conocí la amargura del desengaño. No me querías y tuve que resignarme por la fuerza de la razón. Despierta tú también y resígnate, ¡el Príncipe no te quiere!

MARG. ¡Romo!

ROMO No te quiere, porque su sueño le lleva lejos, muy lejos de nosotros, a palacios encanta-

dos... ¡Quién sabe si su despertar será tan amargo como el nuestro!

MARG. ¿Pero eso puede ser?

ROMO ¡Pobre Margarita! ¿No ves los molinos de viento? Pues así somos nosotros. Las aspas giran del lado que las impulsa el aire. Lo mismo hace el amor. El mio fué a tí, el tuyo al Príncipe y el del Príncipe, ¡quién sabe! Un viento lo trajo y otro se lo lleva.

MARG. ¡Calla!

ROMO ¡Y los tres desgraciados!

MARG. ¡Por qué soñé con el amor!

ROMO ¡Por qué! ¡Por qué habré despertado!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ALBERTO

Cantado

ALB. (Dentro.)

Yo he pasado la vida en un sueño
y mi sueño me hablaba de amor,
y mi amor fué una imagen divina
y la imagen tu forma tomó.

MARG. (Al oir la voz de Alberto quiere ir hacia el foro, pero con un gesto de Romo queda parada, pensativa y triste.)

ROMO (En tanto la contempla con amargura porque comprende que aquel amor soñado no es para él.)

MARG. (Al perderse la voz de Alberto va resuelta a buscarle.)

ROMO (Se interpone, suplica rodilla en tierra.)

MARG. (Vencida por la realidad de la situación, rompe en amargo llanto y cae rendida en la puerta de su casa.)

ROMO (Sin poder contener su emoción va a ocultarse en su cervecería.)

TELÓN LENTO

Obras de Luis Pascual Frutos

Trabajar para su daño.
Los currinches.
El 15 de Mayo.
El portfolio madrileño.
El país de las mujeres.
El Wargraph.
Varietes.
El guitarrico.
La caprichosa.
La buena moza.
Los Catariongos.
Noche de vela (Diálogo).
El eterno masculino (Idem).
El eterno femenino.
La buena sociedad.
Elemental y superior (Entremés).
Sangre torera.
Solo para niñas.
El Ramadán.
La mujer del prójimo.
Musetta.
¡Si las mujeres mandasen!...
El amor del diablo.
La Liga de las señoras.
La Estrella del «Moulin Rouge».
El Club de las solteras.
Molinos de viento. (.6ª edición.)
Las hijas de Lemnos.
Canto de Primavera.
Sueño de Pierrot. (2.ª edición.)
Maruxa.
Las señoras del silencio.
Madame Valery.
Y así se pasa la vida...
María Dolores.
El eterno ideal.

Precio· 1,50 pesetas